

La Revolución Bolivariana: un proyecto refundacional paradigmático de la izquierda revolucionaria iberoamericana

The Bolivarian Revolution: a paradigmatic refounding project of the Ibero-American Revolutionary Left

Miguel Ángel Martínez Meucci¹

Universidad Francisco Marroquín (Guatemala)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9997-8062>

Recibido: 19-01-2024

Aceptado: 11-04-2024

Resumen

La Revolución Bolivariana es el proceso político iniciado en Venezuela a finales del siglo XX por Hugo Chávez y perpetuado en el siglo XXI por Nicolás Maduro. Por originalidad, longevidad, impacto interno e influencia exterior, es uno de los proyectos refundacionales más relevantes de la izquierda revolucionaria iberoamericana tras finalizar la Guerra Fría. Sus múltiples rasgos han propiciado diversas caracterizaciones desde la ciencia política. Se ofrece aquí una aproximación general al respecto, mediante una *periodización* que permite apreciar la evolución en el tiempo del movimiento y régimen chavista; una breve exposición del *socialismo bolivariano* como propuesta retórico-ideológica; una descripción sucinta del giro desarrollado en política exterior por parte del gobierno venezolano tras asumir la condición de *estado revolucionario*; y una caracterización general del chavismo-madurismo como movimiento y régimen político, concluyendo que sus rasgos y tendencias totalitarias son las que mejor definen su naturaleza en términos globales.

Palabras-clave: Venezuela, régimen político, (post)totalitarismo, democracia, autocracia.

¹(martinez.meucci@gmail.com). Doctor en Conflicto Político y Procesos de Pacificación (Universidad Complutense de Madrid). En Venezuela fue profesor asociado en la Universidad Simón Bolívar (USB), y contratado en la Metropolitana (Unimet) y Católica Andrés Bello (UCAB). Coordinador de la Maestría y Doctorado en Ciencia Política, USB (2012-2015). Profesor asistente en la Universidad Austral de Chile (2016-2022). Profesor contratado en la Universidad Francisco Marroquín (2023). Consultor e investigador asociado de Gobierno y Análisis Político AC (GAPAC). Miembro del Comité Académico de Cedice.

Abstract

The Bolivarian Revolution is the political process initiated in Venezuela by Hugo Chávez at late 20th century, perpetuated in the 21st century by Nicolás Maduro. Due to its originality, longevity, internal impact and external influence, it is one of the most relevant refounding projects of the Ibero-American Revolutionary Left after the Cold War. Its multiple features have led to various characterizations from political science. A general approach is offered here, through: a periodization showing the evolution over time of the Chavista movement and regime; a brief exposition of Bolivarian Socialism as its rhetorical-ideological proposal; a succinct description of the turn developed in foreign policy by the Venezuelan government after assuming the status of a revolutionary state; and a general characterization of Chavismo-Madurismo as a movement and political regime, concluding that its totalitarian orientation and features are what best define its nature in global terms.

Keywords: Venezuela, political regime, (post)totalitarianism, democracy, autocracy.

Introducción

Se conoce como *Revolución Bolivariana* al proceso político por el cual el movimiento político liderado por Hugo Chávez –*chavismo*, hoy *chavismo-madurismo*– ha gobernado a Venezuela durante el último cuarto de siglo. Es un claro ejemplo de reinención de la izquierda revolucionaria en la post Guerra Fría, y por ende, un caso paradigmático de la llamada *nueva izquierda iberoamericana*. La Revolución Bolivariana no sólo ha ejercido notable influencia dentro y fuera del país; también demuestra con claridad cómo la democracia puede ser desmontada mediante mecanismos formalmente democráticos. Se ofrece aquí una caracterización general de dicho régimen, atendiendo a los siguientes aspectos: etapas de un movimiento y régimen político en constante mutación; fundamentos ideológicos, narrativa política y mecanismos de acción política; acción exterior y proyección internacional del régimen chavista-madurista; y caracterización teórica de este régimen.

Etapas de la Revolución Bolivariana

La consolidación del término *chavismo* no es casual, pues revela el fuerte personalismo ejercido por Hugo Chávez en la Revolución Bolivariana. Esta constante, empero, se refleja de diverso modo a lo largo del tiempo, dado el

carácter cambiante del movimiento. Es necesario estudiarlo en sus diversas etapas, pudiéndose distinguir claramente cuatro:

a) Etapa clandestina y conspirativa (1983-1992): el núcleo original de la Revolución Bolivariana nace en los años 80. Lo conformaban sectores conspirativos de la izquierda revolucionaria y las fuerzas armadas. Hugo Chávez y otros oficiales militares crearon una logia clandestina que bautizaron como *Movimiento Bolivariano Revolucionario 200* (MBR-200), donde la cifra 200 alude a los años transcurridos en 1983 desde el nacimiento de Simón Bolívar. De acuerdo con Garrido (2002), Barrera y Marcano (2006: 85), estas células conspirativas seguían directrices de la izquierda revolucionaria venezolana y se apegaban a la tesis del subversivo marxista Douglas Bravo, según la cual la revolución en Iberoamérica no se consumaría con focos guerrilleros en lucha contra los militares, sino mediante la infiltración y adoctrinamiento de las fuerzas armadas. Esta línea era apoyada por Adán Chávez, hermano mayor del futuro presidente Hugo, quien también militaba en la izquierda revolucionaria. Así, el embrión de la Revolución Bolivariana se nutría simultáneamente del tradicional proyecto nacional-militarista venezolano, de retórica *bolivariana*, y del proyecto nacional de la izquierda revolucionaria, de corte *socialista* (Carrera Damas 2005). Años después, del MBR-200 emergerían los cabecillas de los dos golpes militares fallidos contra el presidente Carlos Andrés Pérez (4 de febrero y 27 de noviembre de 1992), por los que Chávez y muchos de sus compañeros cayeron en prisión.

b) Etapa populista y transicional (1992-2004): los golpistas de 1992 fueron encarcelados durante 2 años, pero su caso fue sobreesido en 1994 por el presidente Rafael Caldera. Tras su expulsión de las fuerzas armadas, Chávez se dedicó a la política y creó el “Movimiento Quinta República”, cuyas siglas (MVR-200) mantenían una evidente asociación con la logia militar conspirativa creada años atrás. Su movimiento concitó el apoyo de múltiples sectores de la izquierda revolucionaria y en 1996 Fidel Castro lo recibió en La Habana. En 1998, bajo la consigna de luchar contra la corrupción y convocar una Asamblea Nacional Constituyente para “refundar la república”, Chávez ejerció un liderazgo típicamente populista de cara a las elecciones presidenciales de ese año, encabezando una variopinta coalición para derrotar a los impopulares partidos tradicionales. En 1999 convocó una Asamblea Constituyente. Tras 5 meses de deliberaciones se aprobó un nuevo texto constitucional mediante referéndum y el nombre oficial del país cambió entonces al de “República Bolivariana de Venezuela”.

Aunque la nueva carta magna reduce los controles sobre el Ejecutivo y amplía sus facultades, y a pesar de que el chavismo obtuvo en 2000 una mayoría absoluta en la nueva Asamblea Nacional unicameral (el Senado desapareció

en la nueva constitución), el poder legislativo amplió aún más los poderes de Chávez con una Ley Habilitante vigente por un año, hasta noviembre de 2001 (Brewer Carías 2017). En 1999 había entrado en vigencia el “Plan Bolívar 2000”² y se incorporaba a militares y exmilitares en diversos cargos de gobierno. Entre tanto, el gobierno chavista aprovechaba la transitoriedad constituyente para mantener a la gran mayoría de los jueces en situación de provisionalidad. Con su discurso nacionalista que insistía en una “revolución”, Chávez dividió de forma retórica y típicamente populista (López Maya y Panzarelli 2013; Selçuk 2016) a los ciudadanos entre “cúpulas” y “pueblo”, propiciando así una profunda polarización.

La conflictividad política se disparó entre noviembre de 2001 y abril de 2004, azuzada por las expropiaciones decretadas mediante la ley habilitante (Abadí y García 2019) y la prédica antiestadounidense del gobierno venezolano tras los atentados islamistas del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York. Varios meses de movilizaciones desembocaron en un efímero derrocamiento del presidente Chávez (11 abril) y en la facilitación de diálogos entre gobierno y oposición por parte de la OEA y el Centro Carter. El proceso apaciguó los ánimos y condujo al polémico referéndum de agosto de 2004, realizado con voto electrónico y del cual Chávez salió airoso (Martínez Meucci 2012).

c) Etapa socialista de consolidación en el poder (2004-2012): el referéndum de 2004 le facilitó a Chávez un control absoluto, mientras la inusitada alza de los precios del petróleo le brindó además cuantiosos recursos al gobierno revolucionario. A finales de 2004 el presidente presenta el “Nuevo Mapa Estratégico” y en febrero de 2005 declara al *socialismo*, por primera vez, como doctrina oficial de su proyecto revolucionario (Martínez Meucci 2012: 319). Entre 1999 y 2019 se expropiaron más de 5.000 empresas (Abadí y García 2019) y aumenta notablemente el papel del Estado en la economía. Muchos militares pasan a ocupar altos cargos de gobierno, incluyendo a la mitad de los gobernadores del país (Primera 2012; Ramos P. 2018). Miles de funcionarios cubanos conducen programas asistenciales (“Misiones”) y desarrollan tareas de seguridad e inteligencia (Werlau 2019), mientras Cuba, Rusia y China sustituyen progresivamente a Estados Unidos en materia de cooperación militar (Control Ciudadano 2013; Mijares 2017). En 2007 Chávez crea el *Partido Socialista Unido de Venezuela* (PSUV), que en medio de una deriva cada vez más autoritaria vence en la mayoría de los comicios que siguieron a continuación, incluyendo un referéndum realizado en 2009 para enmendar la Constitución y permitir la reelección indefinida del presidente.

² Un plan de acciones sociales (reparación de infraestructura, mercados populares, etc.) ejecutado por militares repartidos en 26 “teatros de operaciones sociales” asentados en las guarniciones castrenses de todo el país.

Durante esta fase el gobierno revolucionario, y sobre todo Chávez, concentran todo el poder del Estado, empleado selectivamente para hostigar a la oposición, ejercer ventajismo electoral, censurar a la prensa y multiplicar redes clientelares (Corrales e Hidalgo 2013). La Revolución Bolivariana cuenta además con un entorno regional favorable, dada la proliferación de gobiernos de izquierda en toda la región y el apoyo financiero que Venezuela les brinda. Chávez impulsa la creación de la *Alianza Bolivariana para las Américas* (ALBA) y apoya la iniciativa de la *Unión de Naciones Suramericanas* (UNASUR), liderada por el Brasil de Luiz Inácio “Lula” Da Silva. Aunque el PIB crece como resultado del aumento del precio del petróleo y del gasto público en el período 2004-2012, también lo hacen la inflación, la deuda pública (Guerra 2013) y la tasa de homicidios³. El liderazgo indiscutido de Chávez y la expansión de los precios del petróleo constituyen los pilares del régimen en este período, hasta que el líder enferma y fallece en algún momento comprendido entre 2012 y 2013.

d) Etapa “Madurista” de declive material e ideológico (2013-2024): se inicia con la crisis ocasionada por la muerte de Chávez y la baja de los precios del petróleo. Diversos grupos pugnan por aumentar sus cuotas de poder dentro del régimen, un escenario que Chávez previó e intentó neutralizar de antemano mediante la designación de Nicolás Maduro como su eventual sucesor. Tras las polémicas elecciones de abril de 2013 (Centro Carter 2013), el nuevo presidente Maduro intenta controlar las luchas internas. Aunque la unidad de la oposición también se resiente, la Mesa de la Unidad Democrática (MUD) logra hacerse con dos tercios de la Asamblea Nacional en 2015. Sin embargo, Maduro usa el poder judicial para desconocer los efectos de esa mayoría que le hubiera permitido a los opositores modificar la composición del Consejo Nacional Electoral (CNE) y el Tribunal Supremo de Justicia (TSJ). Además, convocó una Asamblea Constituyente que en 3 años y medio de actividades no produjo una nueva constitución, y que fungió más bien como un poder legislativo paralelo a la Asamblea Nacional.

La economía sufre un descalabro colosal (Vera 2018). Cunde la acción depredadora de múltiples grupos de poder que operan al abrigo del Estado (Insight Crime 2023). Dos grandes ciclos de protesta son fuertemente reprimidos en 2014 y 2017 (Amnistía Internacional 2019). En noviembre de 2017 estalla el segundo ciclo hiperinflacionario más largo en la historia de América (BBC News Mundo 2022), desatando a su vez la segunda mayor crisis de refugiados del planeta (Bahar y Dooley 2019)⁴. Venezuela no puede mantener las ayudas que brindaba a la región y el entorno internacional se hace cada vez más hostil

³ Entre 1998 y 2016, la tasa de homicidios sube de 18 a 91,8 homicidios por cada 100 mil habitantes (Observatorio Venezolano de Violencia 2016).

⁴ Según la Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela, 2023 cerró con 7,7 millones de venezolanos residentes fuera del país, un 25% del total de la población.

al impopular régimen de Maduro, al punto de que EE.UU. y la Unión Europea sancionan a decenas de funcionarios venezolanos por diversas actividades ilícitas y violación de DD.HH. (Gratius y Ayuso 2020).

La reelección de Maduro en 2018 fue tildada de fraudulenta por varios gobiernos extranjeros y por la oposición venezolana, que lo desconoce como presidente y desde la Asamblea Nacional designa como presidente interino al diputado Juan Guaidó. Más de 60 gobiernos extranjeros lo reconocen como legítimo jefe de Estado de Venezuela, mientras que Rusia, China, Cuba, Bolivia e Irán siguen reconociendo a Maduro. El gobierno de Donald Trump extendió las sanciones estadounidenses a diversas empresas estatales venezolanas, pero esta presión foránea no propició un cambio de régimen. Tras los incidentes del 23 de febrero y del 30 de abril de 2019 (cuando la oposición intentó infructuosamente propiciar el desconocimiento de Maduro por parte de las fuerzas armadas), y en medio de la pandemia del covid-19, el interinato opositor se diluye. Maduro se estabiliza, privatizando empresas expropiadas por Chávez y facilitando una dolarización de facto. Los diálogos facilitados por actores foráneos no impiden la deriva autoritaria (Martínez Meucci y Alfaro Pareja 2020).

Ideología, narrativa y métodos de acción

Comprender el perfil ideológico, narrativo y programático del chavismo requiere un breve repaso al contexto histórico y político del siglo XX venezolano. El historiador venezolano Germán Carrera Damas (1997) distingue al menos 3 proyectos nacionales durante dicho período. El primero, de corte *nacionalista y militarista*, se impuso durante la primera mitad del siglo XX y fue liderado por andinos conservadores en la llamada “Revolución Liberal Restauradora”. Modernizaron el Ejército, pero lo emplearon como verdadero “partido en armas”. Se legitimaron además mediante el culto oficialmente instituido desde el siglo XIX a Simón Bolívar (Carrera Damas 2003), consolidando el mito en torno al héroe como eje de la identidad y nacionalismo venezolanos, y sobredimensionando su rol militar para configurar una ideología que Carrera (2005) denomina “bolivarianismo-militarismo”.

Según este mismo autor, el proyecto nacional militarista y “bolivariano” confrontó otros dos proyectos nacionales: el de la *izquierda revolucionaria*, marxista ortodoxo, y el *liberal-democrático*, integrado por corrientes socialdemócratas, socialcristianas y liberales. La rivalidad entre estos dos proyectos opuestos al militarismo conservador se atenuó durante la Segunda Guerra Mundial, dadas la simpatía de los gobiernos militares iberoamericanos hacia las potencias del Eje y la alianza circunstancial establecida entre las democracias liberales y la Unión Soviética (Carrera Damas 1997). Poco después, al iniciarse

la Guerra Fría, las diferencias entre comunistas y demócratas se recrudecieron nuevamente, alineándose unos con Moscú y otros con Washington.

En Venezuela, la cooperación relativa que ambos proyectos mantenían todavía en su lucha común contra los gobiernos militares cesa en enero de 1958 con la caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez y una transición conducida por el proyecto liberal-democrático. La irrupción de la Revolución Cubana en 1959 marca una pauta para toda la izquierda revolucionaria en Iberoamérica y decreta su ruptura definitiva con la socialdemocracia. La democracia liberal tuvo entonces que enfrentar simultáneamente tanto la amenaza militarista aún latente como la subversión armada de la izquierda revolucionaria amparada por Moscú y La Habana. Durante los años 60, 70 y 80, el proyecto liberal-democrático en Venezuela logró derrotar y pacificar a las guerrillas marxistas, mientras conjuraba también varios golpes militares de distinto signo ideológico (Peñalver 2017).

Sin embargo la democracia venezolana se resentiría a partir de los años 90, con la irrupción armada del chavismo, nuevo proyecto nacional que surge de la alianza entre los sectores remanentes –desleales a la democracia liberal– de los dos proyectos nacionales derrotados por el proyecto liberal-democrático durante el período 1958-1998. Esta alianza deriva de la progresiva infiltración de las fuerzas armadas por la izquierda revolucionaria (Garrido 2002; Carrera Damas 2005; Barrera y Marcano 2006), y es el fundamento del liderazgo del propio Chávez: militar para los militares y revolucionario para la izquierda extrema. De hecho, su retórica reunía en un audaz sincretismo los elementos simbólicos y discursivos provenientes de ambas tradiciones políticas, mientras fustigaba al orden político liberal-democrático⁵.

Por un lado, esta retórica chavista exaltaba la figura de un Bolívar militar como verdadero tótem erigido sobre todos los partidos y facciones, caudillo inapelable y moralmente inmaculado, intolerante ante la corrupción y resuelto a tomar las armas (tal como Chávez se presentaba en 1992). Simultáneamente, y sin temor a incurrir en flagrantes contradicciones y anacronismos, promueve a Bolívar como luchador social antielitista, anti-imperialista, un revolucionario socialista pero cristiano (lo contrario sería políticamente inconveniente en un país muy católico como Venezuela) afanado en alcanzar la libertad y prosperidad de los más desfavorecidos (Torres 2009).

Esta construcción retórica, ajena a cualquier rigor historiográfico, no se corresponde con una formulación ideológica en el sentido más formal del término, sino que emana más bien del discurso de Hugo Chávez, quien en todo

⁵ Antes de ser presidente, Chávez afirmó en entrevista de Agustín Blanco Muñoz que “la democracia es como un mango, si estuviese verde hubiese madurado. Pero está podrida y lo que hay que hacer es tomarla como semilla” (Blanco Muñoz 1998: 121), y que “nada que intente superar ese modelo de democracia liberal, que para nosotros ya murió, puede provenir de elecciones” (Blanco Muñoz 1998: 168).

caso sí se nutre de ideas generadas por figuras como Douglas Bravo (Barrera y Marcano 2006). El carácter pragmático de este discurso se evidencia en el modo absolutamente táctico con el que el líder venezolano fue incorporando distintos elementos retóricos. Su narrativa fue exclusivamente “bolivariana” durante la etapa conspirativa, pero profundizó en su componente “revolucionario” durante la segunda etapa de carácter populista y transicional, y sólo se hizo explícitamente “socialista” a principios de 2005, cuando el chavismo ya controlaba todas las ramas del poder público y edificaba un régimen distinto al liberal-democrático. Por ende, la retórica chavista es más una “narrativa revolucionaria” (Parker 1999) que una ideología propiamente dicha⁶. A tal respecto, Carrera Damas considera al “bolivarianismo-militarismo” de Chávez como una de las “ideologías de reemplazo”⁷ que produjo la crisis global del socialismo.

A partir de 2005, cuando el chavismo se declara no sólo bolivariano sino también socialista y anti-imperialista, en pleno control del Estado venezolano y su creciente renta petrolera, muchos intelectuales de la izquierda global se le acercan. Marta Harnecker, Heinz Dieterich, Richard Gott, Juan Carlos Monedero o Jorge Verstrynge contribuyeron así a darle un perfil más cosmopolita e izquierdista a la Revolución Bolivariana como puntera del “socialismo del siglo XXI” y del enfrentamiento asimétrico con los EE.UU. Un intelectual distinto y cercano a Chávez en años anteriores, el argentino Norberto Ceresole, no hacía énfasis en el socialismo y pregonaba la trinidad “caudillo-ejército-pueblo”, pero había muerto ya en 2003.

Es importante destacar que cada etapa de la narrativa chavista se corresponde con ciertas prácticas políticas. Durante las fases conspirativa (1982-1992) y populista de toma electoral del poder (1992-2004), el discurso se centraba en la figura mítica de un Bolívar guerrero y omnipotente, pregonándose la necesidad de instituir una “democracia participativa” que superase a la democracia representativa⁸. La vía elegida para lograrlo era una Asamblea Constituyente (desde Siéyès, un mecanismo de la revolución para

⁶ Erlich (2007) distingue el discurso *argumentativo* del discurso *retórico*. Si identificamos al discurso *ideológico* con una argumentación más bien *lógica* y a la *narrativa* con una de carácter más bien *retórico*, veremos que la fuerza del discurso chavista no estriba tanto en su sustrato ideológico, sino más bien en su carácter retórico, adaptable a cada auditorio (Martínez Meucci y Vaisberg 2015).

⁷ Dice Carrera Damas que “el estado generalizado de crisis ideológica presente en el ámbito internacional está directamente vinculado con la crisis del socialismo” (2005: 16), con lo cual “se ha preparado así el terreno para que [en Venezuela] el militarismo tradicional establezca una simbiosis con los naufragos del socialismo autocrático, bajo la égida del bolivarianismo basado en el Bolívar del culto, es decir convertido en mascarón de proa del antinorteamericanismo, y esto en buena parte por el celo bolivariano ondeado por el fidelismo” (2005: 19-20).

⁸ Chávez citaba a menudo una célebre frase de Bolívar moribundo –“Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro”–, sin aclarar que Bolívar se refería a las facciones que pugnaban por el control de Colombia y no a lo que hoy se entiende por partidos políticos.

legitimar la fundación de un orden nuevo), para cuya implementación se contó con la asesoría de constitucionalistas españoles como Roberto Viciano Pastor y Rubén Martínez Dalmau (2001), entre otros.

Más adelante, durante la fase más propiamente socialista (2004-2012), se hizo énfasis en la concentración de poder político y económico en el Estado, así como también en la organización y movilización disciplinada de la población. Para ello se levantó un entramado de nuevas entidades que no eran propiamente públicas ni privadas, pero que en todo caso seguían directrices del recién creado PSUV que terminó fundiéndose con los órganos del Estado. Dicho entramado procuraba consolidar un Estado Socialista y Comunal, mediante la creación de comunas, consejos comunales, círculos bolivarianos, “colectivos”, asociaciones gremiales y sindicales “socialistas”, mesas técnicas de agua, cooperativas agrícolas e industriales, etc. (García Guadilla y Mallen 2013; López Maya y Panzarelli 2013), usualmente dependientes y sometidas a las directrices del Estado-movimiento-partido.

La derrota de la propuesta de reforma con la que Chávez pretendió darle rango constitucional a todo este entramado en el referéndum de diciembre de 2007 no impidió que el chavismo siguiera implementándola de facto. El enorme aparato clientelar creado para lograr ese apoyo sirvió inicialmente para consolidar un importante respaldo popular, pero luego ha sido empleado cada vez más para coaccionar el voto de los venezolanos (Penfold 2017).

Durante el período madurista, con la caída de los precios del petróleo y la debacle económica, el peso de la ideología ha tendido a reducirse drásticamente en el seno de la Revolución Bolivariana, que adquiere así un cariz mucho más pragmático. Al enfrentar dos largos ciclos de protesta en 2014 y 2017, Nicolás Maduro intensificó las prácticas represivas mientras proliferaron diversos diálogos extra institucionales con la oposición, facilitados por entidades foráneas como UNASUR o Noruega. Por su parte, Insight Crime (2018, 2023) registra prácticas de *gobernanza criminal* por las que diversos grupos del crimen organizado contarían con anuencia del Estado para controlar ciertas áreas del territorio nacional.

Política exterior y proyección internacional: un giro revolucionario

Durante los 40 años del “proyecto liberal-democrático” (1958-1998), Venezuela promovió la democracia liberal en la región mediante la cooperación hemisférica y la neutralidad ante conflictos extra-regionales, aunque manteniendo siempre una “relación especial” con EE.UU. (Romero, 2006) y presentándose como surtidor seguro y confiable de petróleo para Occidente. Pero con el arribo del chavismo al poder en 1999, el país se perfiló como un

“estado revolucionario” (Martínez Meucci 2013) —en el sentido empleado por Armstrong (1993: 3)— o “revisionista” (Briceño 2013) que procura “exportar” su revolución y modificar el orden internacional.

Por un lado, la Venezuela chavista ha cuestionado sistemáticamente el multilateralismo y el orden demoliberal que se venían afianzando durante los años 90, favoreciendo en su lugar un creciente multipolarismo (González 2006) cada vez más hostil a las democracias occidentales. Así, durante el proceso que finalmente condujo a firma de la Carta Democrática Interamericana de la Organización de Estados Americanos (OEA), Caracas objetó el texto de la Declaración de Quebec (abril 2001), alegando que “la democracia debe ser entendida en su sentido más amplio y no únicamente en su carácter representativo” y expresando sus reservas para integrar al Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA) en 2005⁹.

Por otro lado, la Venezuela chavista se aproximó sistemáticamente a diversos actores iliberales o autoritarios con los que compartía su carácter revisionista/revolucionario. A los tempranos vínculos personales de Chávez con La Habana se sumó su visita de Estado al Irak de Saddam Hussein en agosto de 2000, la primera de un jefe de Estado electo democráticamente tras la guerra del Golfo Pérsico. En 2001, Venezuela y Rusia comenzaron a suscribir acuerdos de cooperación militar para la compra de armamento ruso por parte de Caracas, que ese mismo año anunció la no renovación del acuerdo de cooperación militar bilateral con Washington, vigente durante los 50 años previos. En 2005 se suspendió también la cooperación con la DEA, cuando los radares estadounidenses ya habían sido sustituidos por los chinos (Romero 2006).

Asimismo, la presencia en territorio venezolano de extranjeros asociados a organizaciones terroristas (a menudo negada por el chavismo durante el 2001)¹⁰ preocupaba a los gobiernos de Madrid, Bogotá y Lima. La situación se agravó con los atentados islamistas del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, cuando la ambigua posición asumida por Caracas exacerbó las tensiones con los EE.UU. y contribuyó a alimentar la polarización interna en Venezuela, hasta desembocar en el fallido golpe contra Chávez en abril de 2002 (Martínez Meucci 2012). Tras estas zozobras, el diálogo político facilitado por la OEA y

⁹ Declaración de Quebec, III Cumbre de las Américas, 20-22 abril de 2001. Disponible en < https://www.summit-americas.org/iii_summit/iii_summit_dec_sp.pdf > [14 enero 2024].

¹⁰ Aunque en su momento las autoridades chavistas lo negaron, se demostró que en Venezuela estaba José María Ballestas, militante del ELN colombiano que habría participado en el secuestro de una aeronave. También Vladimiro Montesinos, jefe los servicios de inteligencia de Alberto Fujimori y prófugo de la justicia peruana, fue capturado en Venezuela en junio de 2001, aunque inicialmente Caracas negara su presencia en territorio venezolano. Asimismo, según el diario *La Razón* hasta 40 etarras estaban en Venezuela en noviembre de 2001, entre ellos Arturo Cubillas Fontán, empleado en el Ministerio de Agricultura y Tierras de Venezuela, y su esposa Goizeder Odriozola Lataillade (algunos gracias a presuntos acuerdos alcanzados antes del chavismo).

el Centro Carter, los resultados del referéndum de 2004 y la subida sostenida de los precios del petróleo estabilizaron el gobierno de Chávez, quien desde entonces elevó su perfil internacional.

Para ello, Chávez trabajó en la promoción de sus aliados regionales. El modelo venezolano fungió como referente para la nueva izquierda iberoamericana, que al llegar al poder en Ecuador, Bolivia y Chile también impulsó procesos constituyentes. Además, el chavismo destinó cuantiosos recursos a sus aliados en la región, como prueban el intercambio de petróleo por cooperantes cubanos en Venezuela, la instalación de plantas eléctricas en Nicaragua o la compra de deuda argentina (BBC 2013), sin mencionar los indicios del financiamiento clandestino a diversos socios regionales¹¹.

El chavismo también propició un giro profundo en los esquemas de cooperación e integración hemisférica (Briceño 2013). Chávez ayudó a hundir la iniciativa del ALCA en 2005, a paralizar la Comunidad Andina de Naciones (CAN) con la salida de Venezuela y a entorpecer el funcionamiento de la OEA, mientras respaldaba la iniciativa brasileña para crear UNASUR, creaba la ALBA y promovía la fundación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), empleando además el potencial petrolero venezolano para desarrollar Petrocaribe¹². Estas nuevas organizaciones han tendido a fungir como mecanismos de cooperación y foros políticos de respaldo mutuo entre gobiernos de izquierda, que a menudo rechazan la influencia estadounidense y las críticas a sus derivas antidemocráticas.

Venezuela también sigue intensificando sus vínculos con gobiernos no occidentales, iliberales o autoritarios como China, Rusia e Irán (Mijares 2017). El notable respaldo financiero de China y el apoyo geopolítico y militar de Rusia (Control Ciudadano 2022), junto a las relaciones de Caracas con el chiísmo (Humire 2020) y el abandono de la tradicional neutralidad venezolana en el conflicto árabe-israelí, preocupan en Bruselas y Washington. Asimismo, el éxodo masivo de venezolanos (Bahar y Dooley 2019) genera preocupaciones en todo el hemisferio, especialmente en la región andina donde el repunte de ciertos tipos delictivos suele asociarse a la presencia de inmigrantes venezolanos.

La tensión es una constante en las relaciones del gobierno de Maduro con diversos actores foráneos, sobre todo los gobiernos de Norteamérica y la Unión Europea que sancionan a funcionarios chavistas y congelan los

¹¹ Destaca el caso de Guido Antonini Wilson, detenido en Buenos Aires con una maleta no declarada que contenía 800.000 dólares en efectivo. De ahí se deriva una trama mucho más extensa, con indicios de que el chavismo habría enviado dinero a sus socios en múltiples países de Europa y América (Alconada 2023).

¹² Mediante el Acuerdo de San José (1980), México y Venezuela cubrían la demanda petrolera de las islas del Caribe, en términos ventajosos para los firmantes de dicho acuerdo. El chavismo creó luego Petrocaribe, esquema similar que le permite estrechar lazos con los países del Caricom, casi 1/3 de los votos en la OEA.

activos del Estado venezolano en el exterior (Gratius y Ayuso 2020). A ello se suman las diatribas con gobiernos conservadores o liberales en Iberoamérica, o con el gobierno de Guyana por la histórica disputa sobre la soberanía del territorio Esequibo. También son tensas las relaciones con órganos como la Corte Penal Internacional (que investiga al Estado venezolano por más de 9.000 casos documentados de violación de DD.HH.) o el Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas, cuya “Misión internacional independiente de determinación de los hechos” ha redactado ya 4 informes anuales que detallan la precaria situación de los DD.HH. en el país. Las dificultades que enfrenta Maduro permiten entender que su perfil internacional sea más discreto que el de Chávez, menos orientado a modificar el orden mundial y más enfocado en la búsqueda de estabilidad interna y la preservación del poder.

Caracterización del régimen chavista-madurista desde la teoría política

La bibliografía especializada caracteriza a la Revolución Bolivariana de múltiples maneras, proliferando las definiciones basadas en la calidad de la democracia (Corrales e Hidalgo 2013; Corrales y Penfold 2015; Alarcón et al. 2016; Levitsky 2017). V-Dem y The Economist coinciden al afirmar que, tras su triunfo electoral de 1998, el chavismo consolidó un *régimen híbrido* o *autoritarismo electoral* que luego, al desconocer en la práctica su derrota en la elección parlamentaria de 2015, derivó en un *autoritarismo hegemónico*.

Por otro lado, aproximaciones tempranas, surgidas al calor del proceso constituyente de 1999, calificaron al chavismo como una *democracia participativa* (McCoy y Myers 2004; Ellner y Tinker 2007; Burbach y Piñeiro 2007; López Maya 2009; Smilde y Hellinger 2011; García Guadilla y Mallen 2013), aunque varios de estos autores denunciaron luego su deriva autoritaria. Otros resaltan su orientación *militarista* o *pretoriana* (Irwin 2007; Straka 2016; Trinkunas 2005b), *plebiscitaria* (Ramos 2006); *populista* (Arenas y Gómez Calcaño 2006; Launay 2012; López Maya y Panzarelli 2013; Selçuk, 2016; Kingsbury 2016); *iliberal* (Zakaria 2006); *socialista* (Harnecker 2003; Dieterich, 2006; Monedero 2008) o *revolucionaria* (Harnecker 2003; Gott 2005; Trinkunas 2005a; Romero 2006; Fernández 2010; Martínez Meucci y Vaisberg, 2015; Colmenares 2011; Muhr 2012). La etapa madurista ha sido caracterizada como *cleptocrática*, *gangsteril* o *mafiosa* (Naím 2012; Humire 2018; Insight Crime 2018 y 2023; Polga-Hecimovich 2019; Farah y Yates 2019; Cardozo y Mijares 2019; Rendón y Kohan 2019).

A pesar de sus aparentes contradicciones, todas estas definiciones aportan elementos importantes para caracterizar la Revolución Bolivariana. Asimismo, todas reconocen que al inicio contó con un gran respaldo popular, que implantó

un régimen político distinto al anterior y que propició una deriva autoritaria. ¿Hay alguna definición capaz de integrar todas estas aproximaciones? Dado su carácter comprensivo, el término *totalitarismo* parece aportar la caracterización más orgánica y coherente. Con variantes, el planteamiento ha sido sostenido por múltiples autores (Kohn et al 2009; García Larralde 2009; Plaza 2010; Martínez Meucci 2012 y 2013; Albuja 2013; Segal 2013; Blanco 2016 y 2019; Brewer Carías 2017).

El término *totalitarismo* es especialmente útil para comprender el caso venezolano cuando se lo entiende como “idea límite” (Forti 2008), no tanto como categoría cerrada dentro de una taxonomía política, sino más bien como idea que permite explorar las dinámicas de destrucción de la libertad más características de la Modernidad política¹³. Para ahondar en el sentido profundo de la experiencia totalitaria, Forti no sólo considera a politólogos referenciales como Friedrich y Brzezinski, Shapiro y Linz, sino que también sigue a teóricos políticos como Fraenkel, Levinas, Arendt, Talmon, Lefort y Foucault, mientras considera además los aportes humanistas y literarios de escritores como Pasternak, Marai, Levi, Solzhenitsyn, Grossman, Havel, Teodorov o Kundera¹⁴.

Al igual que Arendt¹⁵ y Guo¹⁶, Forti entiende que la verdadera naturaleza del totalitarismo no se corresponde con la de un orden rígido¹⁷. La dinámica totalitaria vulnera la separación entre lo público y lo privado, disolviendo los nexos consuetudinarios que cohesionan a la sociedad y colonizándola a través del Estado-movimiento. La subordinación del Estado al movimiento totalitario, lejos de fortalecerlo, pervierte por completo su esencia, estructura

¹³ Para Forti, el término totalitarismo “no sólo puede indicar un tipo de régimen que se opone a las formas democráticas, parlamentarias y pluralistas, como significa en la ciencia política, sino también puede distinguir, en aquello que tienen en común, por ejemplo, nazismo y estalinismo, algo que no afecta únicamente a la intensidad y a la organización de la opresión política, sino que afecta, además, a la raíz de las intrincadas relaciones que vinculan vida humana y poder” (2008: 11).

¹⁴ Forti aborda aspectos usualmente fuera del alcance de la ciencia política positivista, pero que todo aquel que ha vivido bajo un sistema totalitario reconoce al instante. Por ejemplo, tras los pasos de Solzhenitsyn y Havel, Forti explica el papel que la mentira juega en estos sistemas, indicando que “el totalitarismo parece haber inaugurado la época de la mentira performativa” (2008: 22), y que “Con el totalitarismo se llegó al límite de una ontología milenaria que había dividido el mundo en verdad y apariencia, en real y ficticio, pero que desde luego no había previsto el poder ‘creativo’ de las mentiras que se convertirían en el fundamento mismo para la construcción de sistemas políticos delirantes” (2008: 22-23).

¹⁵ Según Arendt, “todos los verdaderos estudiosos del tema se hallan de acuerdo al menos acerca de la coexistencia (o el conflicto) de una autoridad dual, el partido y el estado. Muchos, además, han subrayado la peculiar ‘falta de forma’ del estado totalitario” (2006: 538). Igualmente afirma en *Eichmann en Jerusalén* que “[...] la monolítica firmeza y coherencia de esta forma de gobierno no es más que un mito” (2010: 223).

¹⁶ Guo considera un error identificar la naturaleza del totalitarismo con un “control total” (1998: 275-276).

¹⁷ “No son formas de Estado, ni siquiera de un Estado fuerte, centralista y absoluto. Lejos de organizarse en una estructura monolítica, el aparato institucional y legal totalitario se mantiene extraordinariamente dúctil y móvil, para poder permitirse así la más absoluta discrecionalidad” (Forti 2008: 80).

y razón de ser. Por otro lado, al pretender sustituir la acción libre y espontánea por la ficción totalitaria, estos regímenes terminan experimentando golpes de realidad¹⁸ que los hacen declinar hasta el punto en que su carácter totalitario desaparece por completo (transición a un régimen distinto), o bien se atenúa o modifica, derivando hacia formas posttotalitarias¹⁹ en las que pueden proliferar rasgos cleptocráticos (como en la Rusia post-soviética; ver Gessen 2017 y López Muñoz 2015).

Para determinar cuándo un régimen deja de ser totalitario, Guo (1998: 282) distingue entre cambios *genéticos* (“genetic”: afectan los componentes *esenciales* del régimen) y *evolutivos* (“developmental”: el régimen perdura porque sólo cambian sus componentes *operativos*). Así, un régimen totalitario sólo dejaría de serlo cuando desaparecen sus componentes esenciales, a saber: a) absolutismo filosófico orientado a un objetivo utópico; b) ideología oficial y exclusiva; y c) un partido dominante, centralizado y jerárquico tan imbricado con el Estado que llega a suplantarlo en sus funciones propias (Guo 1998: 280-281).

Es precisamente esta plasticidad, esta dinámica “falta de forma” del totalitarismo, lo que parece corresponderse con la naturaleza constante del régimen chavista-madurista a lo largo del tiempo. Tres planteamientos permiten apuntalar dicha apreciación. En primer lugar, la Revolución Bolivariana incorpora la mayor parte de los rasgos característicos del totalitarismo. Aunque Forti evita las definiciones operacionales, la autora italiana compendia 9 rasgos prototípicos del totalitarismo (2015: 131) a partir de caracterizaciones como las de Friedrich y Brzezinski (1968) o Linz (2000). Tales rasgos, enumerados a continuación, se han evidenciado casi todos a lo largo de la Revolución Bolivariana:

1) “una ideología dominante, revolucionaria, que expresa su fe en las leyes necesarias de la historia, que proclama la destrucción de un viejo orden y el surgimiento de otro, radicalmente nuevo y puro”. Esta función corresponde en el caso venezolano a la ideología de reemplazo que encarna el “socialismo bolivariano”, esa fusión mítico-utópica, nacionalista y socialista, del marxismo

¹⁸ Forti (2008: 105) apunta que “según Walzer, si se toman en serio algunos elementos revelados por autores «clásicos» –el carácter de movilización permanente que adopta el terror totalitario, la tendencia a la total destrucción de la realidad–, forzosamente hay que concluir que o los totalitarismos se hunden por una inevitable fuerza entrópica o han de transformarse necesariamente en algo menos intenso”.

¹⁹ Havel usó el término “post-totalitarismo” para referirse al régimen checoslovaco de 1979, advirtiendo que “con ese «post» no intento decir que se trata de un sistema que ha dejado de ser totalitario; todo lo contrario, quiero decir que es totalitario de modo sustancialmente *distinto* de las dictaduras «clásicas» a las que normalmente va unido en nuestra conciencia el concepto de totalitario” (1990: 20). Asimismo, dice Linz: “we feel it would be misleading to consider post-totalitarian authoritarian regimes as having the same characteristics as those that never were conceived by their founders to become totalitarian or that never went beyond a ‘defective’ totalitarian stage despite the efforts of some of their founders” (2000: 245-246).

tradicional con el mito bolivariano (Carrera Damas 2005) que aspira a la “comunidad total” (Arenas 2007).

2) “una estructura partidista, dirigida por un líder carismático que se autodeclara infalible y exige una adhesión incondicional de las masas”. Tal es el caso, respectivamente, del PSUV y de Hugo Chávez, líder absoluto cuyo “hiperliderazgo” (Monedero 2009) carismático (Arenas 2007; López Maya 2016) fue siempre incuestionable.

3) “un rediseño caótico de cargos y roles para generar rivalidad y, por ende, dependencia respecto del verdadero sitio del poder”. El chavismo aumentó ostensiblemente el gasto público y el tamaño del Estado al crear múltiples ministerios, estructuras paralelas, operativos y programas (Álvarez 2007; Vera 2008; Salamanca 2015). Como estructuras paraestatales emergieron el “Plan Bolívar 2000”, las “Misiones”, la milicia, diversos grupos paramilitares como los “círculos bolivarianos”, los “colectivos” y los consejos comunales, todos tutelados por los militares o el PSUV (Lalander 2012). Se designaron “protectores” en aquellos estados donde los gobernadores popularmente electos no fueran chavistas y se dividió el país en zonas virtualmente gobernadas por mandos militares²⁰.

4) “un sistema económico colectivo (capitalista o socialista), cuyo objetivo es alinear las fuerzas productivas con las metas autárquicas y militaristas del régimen”. La centralización económica y el repunte del gasto público, habituales en un petro-estado como Venezuela (Karl 1997), fueron exacerbados por el chavismo (Guerra 2013). Medidas draconianas asfixiaron la producción nacional (Abadí y García 2019). El Estado y grupos privados asociados a él acapararon el comercio exterior. La desindustrialización progresiva dio paso a una economía cada vez más depredadora, vinculada al crimen organizado (Insight Crime 2018 y 2023; Crisis Group 2019).

5) “un control total sobre los medios de comunicación masiva y, relacionado con lo anterior, la formulación de una retórica destinada a evitar ambivalencias o complejidades”. Mediante expropiaciones, sanciones y compras forzadas de periódicos, estaciones de radio y canales de TV, el chavismo-madurismo impuso un monopolio comunicacional (Castillo y Palacios 2018) e implementa políticas sistemáticas de censura (Cañizález 2019), hostigamiento y desinformación en redes sociales, similares a las desarrolladas en Rusia (Puyosa 2021), mientras interviene masivamente las redes privadas de telefonía celular²¹.

²⁰ Las Regiones Estratégicas de Defensa Integral (REDI), las Zonas Operacionales de Defensa Integral (ZODI) y las Áreas de Desarrollo Integral (ADI) son estructuras militares que responden directamente al presidente.

²¹ Un informe de transparencia de Telefónica reveló que casi 1,5 millones de líneas móviles de su operadora Movistar en Venezuela fueron intervenidas durante el año 2021 por solicitud de diversos órganos de seguridad del gobierno venezolano (no por jueces ni tribunales), posiblemente por razones de espionaje (Singer 2022).

6) “una permanente movilización de la población a través de guerras, conflictos o purgas”. El chavismo no sólo organiza continuas marchas, concentraciones, eventos culturales, campañas anti-imperialistas, actos de hostigamiento a opositores y otras formas de movilización constante de la población contra los “enemigos (internos y externos) de la revolución” (Álvarez 2007), sino que además persigue a su propia disidencia interna y maneja una política exterior contestataria y beligerante (Colmenares 2011).

7) “el uso generalizado del terror a través de una policía secreta con el objetivo de aislar, intimidar y alinear a cualquier persona o grupo que el régimen perciba como una amenaza”. Los militares no son los principales ejecutores del control social y político en Venezuela. La función es desempeñada primordialmente por varios órganos policiales especiales (SEBIN, DGCIM, FAES y otros) y por diversos grupos paramilitares como los “colectivos” (Corrales e Hidalgo 2013; ACNUDH 2019).

8) “la centralidad del ‘enemigo objetivo’ [...] la persecución y eliminación no sólo de opositores reales sino también, de manera más clara, de categorías de personas consideradas perversas en virtud de determinada cualidad establecida, como su raza o ascendencia. Los crímenes contra el Estado no necesariamente tienen que haber sido cometidos por la persona acusada de ellos”. Chávez inició una retórica genérica contra “oligarcas”, “pitiyanquis”, “apátridas”, etc. (Torres 2009; Martínez Meucci y Vaisberg 2015). Casi 16.000 personas han sido arbitrariamente detenidas por motivos políticos desde 2014 (Foro Penal Venezolano 2024). Familiares de presos políticos también son hostigados.

9) “la presencia de campos de concentración, como laboratorio de la dominación totalitaria. Constituyen el espacio para experimentar bajo qué condiciones los seres humanos se vuelven completamente maleables. Adicionalmente, un régimen laboral esclavista coexiste con una política de genocidio de carácter racial o clasista”. Es el único factor ausente en el caso venezolano, ya que no existen allí campos de concentración como tales. No obstante, operan centros de reclusión y tortura de opositores (ACNUDH 2019) y existen mecanismos de control biopolítico masivo, acordes con el “totalitarismo postmoderno” que describe Diamond (2019: 22). Con el sistema de *Comités Locales de Abastecimiento y Producción* (CLAP)—sistema de control biométrico para coordinar la distribución de alimentos a precio regulado—, así como con el *Sistema Patria*, se coacciona (Penfold 2017) a una población cuyo salario mínimo ronda actualmente los \$4 mensuales (Lozano 2024). Se ha estudiado también la matanza sistemática de presuntos delincuentes por órganos de seguridad (Zubillaga y Hanson 2018).

Un segundo argumento a favor de la tesis sobre los rasgos totalitarios de la Revolución Bolivariana es la persistencia de los tres rasgos que Guo considera esenciales en el totalitarismo (absolutismo filosófico en torno a un

objetivo utópico; ideología oficial y exclusiva; partido dominante fusionado con el Estado). En 2007, tales rasgos se vieron reflejados, respectivamente, en el ideal revolucionario de una refundación total y “bolivariana” de la nación, la consolidación del socialismo bolivariano como ideología oficial y la creación del PSUV. Con Maduro, el partido-Estado se mantiene plenamente activo, aunque el peso de la ideología parece disminuir notablemente y cierto pragmatismo se superpone al absolutismo filosófico que imponía Chávez.

Sin embargo, la ideología chavista sigue funcionando en los términos que Havel (1990: 22-27) describe como “post-totalitarios” (y por ende, totalitarios según el autor checo): no como conjunto de creencias asumidas por el ciudadano, sino como referente ubicuo y aparentemente vacío, mediante cuyo acatamiento regular, empero, se manifiesta sumisión al sistema. Asimismo, toda actividad que pueda conducir al desplazamiento del régimen chavista-madurista, no sólo en términos prácticos sino incluso como sistema de ideas y valores, es sistemáticamente hostigada. Por ende, el declive de los rasgos totalitarios que se aprecia con Maduro no se traduce en la desaparición de los rasgos esenciales del régimen, lo cual apunta a un cambio más “evolutivo” que “genético”.

Un tercer y último argumento sobre la presencia de rasgos totalitarios en Venezuela es el carácter comprensivo del término totalitarismo, el cual compendia los aportes de las demás caracterizaciones aplicadas al chavismo-madurismo. En efecto, el totalitarismo (así como el chavismo) es antiliberal, revolucionario y autoritario; suele contar con el respaldo que concita un líder claramente *populista* y tiene la capacidad de activar políticamente a vastos sectores de la población, tomando control del Estado por medios formalmente “democráticos” y pudiendo así constituir un *régimen híbrido* antes de devenir en *autocracia cerrada*. El discurso del líder totalitario se sustenta en una *ideología* utópica cuya influencia declina con el tiempo, tal como ha pasado en Venezuela. Los regímenes totalitarios no son *pretorianos*, pues no se vertebran en torno a la institución militar, pero desarticulan las fuerzas armadas para ajustarlas a sus objetivos revolucionarios y a menudo *militarizan* el Estado. Es asimismo totalitario el uso combinado de policía secreta y cuerpos paramilitares para reprimir a la disidencia. E incluso el carácter *cleptocrático* o *mafioso* que se evidencia hoy en Venezuela es común a diversas sociedades post-totalitarias, donde el efecto disolvente que ejerce el totalitarismo sobre el Estado y la sociedad facilitan el ejercicio delictivo del poder.

Conclusiones

Tras el fin de la Guerra Fría, la izquierda revolucionaria iberoamericana debió renovarse para enfrentar la recién implantada hegemonía liberal. La lucha armada y la ortodoxia marxista han sido sustituidas por movimientos

populistas que enarbolan sincréticas “ideologías de reemplazo”. La Revolución Bolivariana de Hugo Chávez fue el primero de estos movimientos en hacerse con el poder por la vía electoral. Se consolidó como referencia principal de la llamada “nueva izquierda iberoamericana”, aunque con Maduro su prestigio, solvencia económica e influencia regional han decaído severamente. El “socialismo bolivariano” ya no seduce como antes, pero sigue funcionando como eje ideológico del chavismo-madurismo, movimiento y régimen político que a lo largo del tiempo ha venido evidenciando múltiples rasgos totalitarios.

Referencias bibliográficas

- Abadí, Anabella y Carlos García (2019). ““Exprópiese”: La política expropiatoria del “socialismo del siglo XXI””. Caracas: Centro de Divulgación del Conocimiento Económico; Universidad Católica Andrés Bello; Universidad Monteávila.
- ACNUDH (2019). “Informe sobre Venezuela de la Alta Comisionada para los DD.HH. sobre la situación en Venezuela”, Ginebra, 4 de julio.
- Alarcón, Benigno; Álvarez, Ángel e Hidalgo, Manuel (2016). “Can Democracy Win in Venezuela?” *Journal of Democracy* 27 (2): 20-34.
- Alujas, Miguel (2013). “El neototalitarismo en el escenario político latinoamericano: nuevas tecnologías hegemónicas de control, terrorismo y conspiración”, *Episteme NS* 33 (2): 89-110.
- Alconada, Hugo (2023). “El valijero de Hugo Chávez y Nicolás Maduro para América Latina negocia declarar en Estados Unidos”, *La Nación*, 22 mayo. < <https://www.lanacion.com.ar/politica/el-valijero-de-hugo-chavez-y-nicolas-maduro-para-america-latina-negocia-declarar-en-estados-unidos-nid22052023/> > [15 enero 2024].
- Álvarez, Ángel (2017). “Venezuela 2007: los motores del socialismo se alimentan con petróleo”. *Revista de ciencia política* 27 (Esp): 265-289. < <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2007000100016> >
- Amnistía Internacional (2019). “Hambre de justicia. Crímenes de lesa humanidad en Venezuela”.
- Arenas, Nelly (2007). “Chávez. El mito de la comunidad total”. *Perfiles latinoamericanos* 15 (30): 153-184.
- Arenas, Nelly y Luis Gómez Calcaño (2006). *Populismo autoritario: Venezuela, 1999–2005*. Caracas: CENDES UCV.
- Arendt, Hannah (2006). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza [1948].
- Arendt, Hannah (2010). *Eichmann en Jerusalén*. Barcelona: Debolsillo [1963].
- Bahar, Dany y Meagan Dooley (2019). “Venezuela refugee crisis to become the largest and most underfunded in modern history”. Brookings Institution.
- Barrera, Alberto y Marcano, Cristina (2006). *Hugo Chávez sin uniforme*. Caracas: Debate [2004].
- BBC News Mundo (2022). “Cómo salió Venezuela de la hiperinflación y qué significa para la golpeada economía del país”, nota de Daniel González Cappa, 11 de enero.
- BBC News Mundo (2013). “Los países agradecidos con Chávez”, 10 de enero. < https://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/01/130108_venezuela_convenios_comercio_chavez_ch > [15 enero 2024].
- Blanco, José Javier (2019). *Repensando la teoría política del totalitarismo*. Caracas: Equinoccio.

- Blanco, José Javier (2016). “El poder totalitario, el caso de la revolución bolivariana”, *Revista MAD*. N° 34: 65-105.
- Blanco Muñoz, Agustín (1998). *Habla el comandante*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Brewer Carías, Allan (2017). *El desmantelamiento de la democracia y el estado totalitario. Colección Tratado de derecho constitucional*. Tomo XV. Fundación de Derecho Público. Caracas: Editorial Jurídica Venezolana.
- Briceño, José (2013). “Ejes y modelos en la etapa actual de la integración económica regional en América Latina”. *Estudios Internacionales* 175: 9-39. <<https://www.scielo.cl/pdf/rei/v45n175/art01.pdf>> [15 enero 2024].
- Burbach, Roger y Piñeiro, Camila (2007). “Venezuela’s Participatory Socialism”, *Socialism and Democracy*, 21 (3): 181-200.
- Cañizález, Andrés (2019). *20 años de censura en Venezuela (1999-2018)*. Caracas: Editorial Alfa.
- Cardozo, Alejandro y Mijares, Víctor (2019). “Los lazos de corrupción entre Rusia y Venezuela. Una alianza con otros medios”, *Foreign Affairs Latinoamérica* 19 (2): 64-74.
- Carrera Damas, Germán (2005). *El bolivarianismo-militarismo. Una ideología de reemplazo*. Caracas: Ediciones Ala de Cuervo.
- Carrera Damas, Germán (2003). *El culto a Bolívar*. Caracas: Alfadil [1970].
- Carrera Damas, Germán (1997). *Una nación llamada Venezuela*, Caracas: Monte Ávila Editores.
- Castillo, Marisela y Palacios, Daniel (2018). *Cuando los medios son noticia: los ataques a la prensa en el régimen de Hugo Chávez*. CreateSpace Independent Publishing Platform.
- Centro Carter (2013). “Informe preliminar. Misión de Estudio del Centro Carter. Elecciones Presidenciales en Venezuela. 14 de abril de 2013”.
- Colmenares, Leopoldo (2011). “La exportación de la Revolución Bolivariana hacia América Latina”, *Military Review* LXVI (1): 8-23.
- Control Ciudadano (2022). “Fuerza Armada Nacional Bolivariana. Adquisición, recepción e incorporación de armamento y material militar. Período 2017-2021”, Caracas.
- Control Ciudadano (2013). “Venezuela: Adquisiciones de sistemas de armas y material militar (2005-2012)”. Caracas.
- Corrales, Javier e Hidalgo, Manuel (2013). “El régimen híbrido de Hugo Chávez en transición (2009-2013)”, *Desafíos* 25 (1): 47-86.
- Corrales, Javier y Penfold, Michael (2015). *Dragon in the Tropics. The Legacy of Hugo Chávez*. Washington DC: Brookings.
- Crisis Group (2019). “73 Report Latin America & Caribbean. Gold and Grief in the Venezuela’s Violent South”. 28 febrero. <<https://www.crisisgroup.org/latin-america-caribbean/andes/venezuela/073-gold-and-grief-venezuelas-violent-south>> [20 enero 2020].

- Diamond, Larry (2019). “The Road to Digital Unfreedom. The Threat of Postmodern Totalitarianism”, *Journal of Democracy* Vol. 30-1, Enero 2019: 21.
- Dieterich, Heinz (2006). *El Socialismo del siglo XXI*. < <https://www.rebellion.org/docs/121968.pdf> > [10 enero 2020].
- Ellner, Steve y Tinker, Miguel, eds. (2006). *Venezuela: Hugo Chávez and the decline of an “exceptional democracy”*. Plymouth, England: Rowman & Littlefield Pub.
- Erlich, Frances (2007). “La retórica argumentativa en el discurso político: análisis de textos orales y escritos”, en Bolívar, Adriana (comp.) *Análisis del discurso*, Caracas: Los Libros de El Nacional / Universidad Central de Venezuela
- Farah, Douglas y Yates, Caitlin (2019). *Maduro’s Last Stand. Venezuela’s Survival Through the Bolivarian Joint Criminal Enterprise*, IBI Consultants, LLC and National Defense University (INSS).
- Fernandes, Sujatha (2010). *Who Can Stop the Drums? Urban Social Movements in Chávez’s Venezuela*. Durham: Duke University Press.
- Foro Penal Venezolano (2024). “Reporte sobre la represión en Venezuela. Año 2023” < <https://foropenal.com/reportesobre-larepresion-en-venezuela-ano-2023/> > [25 febrero 2024].
- Forti, Simona (2015). *Totalitarismo, filosofía y biopolítica*. Conferencia dictada en el Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, 25 noviembre 2015.
- Forti, Simona (2008). *Totalitarismo: trayectoria de una idea límite*. Barcelona: Herder.
- Friedrich, Carl y Brzezinski, Zbigniew (1968). *Totalitarian Dictatorship & Autocracy*. Frederick A. Praeger Publishers [1956].
- García Guadilla, María P. y Mallen, Ana (2013). “Venezuela: democracia participativa, socialismo del siglo XXI y polarización”, Ponencia en el LASA Forum, otoño 2013, Vol. XLIV (4): 10-13.
- García Larralde, Humberto (2009). *El fascismo del siglo XXI. La amenaza totalitaria del proyecto político de Hugo Chávez Frías*. Caracas: Debate.
- Garrido, Alberto (2002). *Documentos de la Revolución Bolivariana*. Caracas: ediciones del autor.
- Gessen, Masha (2017). *The Future is History. How Totalitarianism reclaimed Russia*. New York: Riverheads Books.
- González, Edmundo (2006). “Las dos etapas de la política exterior de Chávez”. *Nueva Sociedad* 205, Sept.-Oct. < <https://nuso.org/articulo/las-dos-etapas-de-la-politica-exterior-de-chavez/> > [14 enero 2024]
- Gott, Richard (2005). *Hugo Chávez and the Bolivarian Revolution*. London: Verso Books.

- Gratius, Susanne, y Ayuso Pozo, Anna (2020). “Sanciones como instrumento de coerción: ¿cuán similares son las políticas de Estados Unidos y la Unión Europea hacia Venezuela?”. *América Latina Hoy* 85, 31–53. < <https://doi.org/10.14201/alh.21989> >
- Guerra, José (2013). *El legado de Chávez*. Caracas: Libros Marcados.
- Guo, Sujian (1998). “The Totalitarian Model Revisited”, *Communist and Post-Communist Studies*. Vol. 31 (3): 271-285.
- Harnecker, Marta (2003). “Venezuela: una revolución sui generis”, Ponencia presentada en -el seminario de LAC (Foro Social Mundial III), 24 Enero, CLACSO.
- Havel, Vaclav (1990). *El poder de los sin poder y otros escritos*. Madrid: Encuentro [1979].
- Hayek, Friedrich (2007). *Camino de servidumbre*. Madrid: Alianza [1944].
- Humire, Joseph (2018). “Iran, Russia, and China’s Central Role in the Venezuela Crisis”. Middle East Forum, 14 de febrero < <https://www.meforum.org/7206/iran-russia-and-china-central-role-in> > [14 enero 2024].
- Humire, J. (2020). “The Maduro-Hezbollah Nexus: How Iran-backed Networks Prop up the Venezuelan Regime”, Atlantic Council, 7 de octubre < <https://www.atlanticcouncil.org/in-depth-research-reports/issue-brief/the-maduro-hezbollah-nexus-how-iran-backed-networks-prop-up-the-venezuelan-regime/> > [14 enero 2024].
- Insight Crime (2023). *El ascenso del Estado criminal híbrido en Venezuela*. Disponible en < <https://insightcrime.org/es/investigaciones/ascenso-estado-criminal-hibrido-venezuela/> > [14 enero 2024].
- Insight Crime (2018). *Venezuela: A Mafia State?* Disponible en < <https://www.insightcrime.org/investigations/venezuela-mafia-state/> > [20 enero 2020].
- Irwin, Domingo; Langue, Frédérique; Castillo, Hernán (2007). *Pretorianismo venezolano del siglo XXI*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Karl, Terry (1997). *The paradox of plenty. Oil booms and petro-states*. University of California Press.
- Kingsbury, Donald (2016). “From Populism To Protagonism (and Back?) in Bolivarian Venezuela: Rethinking Ernesto Laclau’s *On Populist Reason*”, *Journal of Latin American Cultural Studies*, 25 (4): 495-514.
- Kohn, Carlos & Rico, Rodolfo, eds. (2019). *El totalitarismo del siglo XXI. Una aproximación desde Hannah Arendt*. Vicerrectorado Académico de la Universidad Central de Venezuela.
- Lalander, Rickard (2012). “Venezuela 2010-2012: polarización y radicalización del proyecto socialista”. *Revista de ciencia política*, 32 (1): 293-313 < <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2012000100015> >

- Launay, Stephen (2012). “Le (néo)populisme de Hugo Chávez”, *Cités* 49 (1): 49-64.
- Levitsky, Steven y Ziblatt, Daniel (2017). *How Democracies Die*. NY: Crown Publishing.
- Linz, Juan (2000). *Totalitarian and Authoritarian Regimes*. Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- López Maya, Margarita (2009). “Orígenes de la democracia participativa en Venezuela”, ponencia ante el congreso de la International Political Science Association (IPSA), mayo.
- López Maya, Margarita y Panzarelli, Dinolis A. (2013). “Populism, Rentierism, and Socialism in the Twenty-First Century: The Case of Venezuela”, en Carlos de la Torre y Cynthia J. Arnson (eds.): *Latin American Populism in the Twenty-First Century*. Woodrow Wilson Center Press: Washington, D.C. / The Johns Hopkins University Press: Baltimore; pp. 239-268.
- López Maya, Margarita (2016). “La crisis del chavismo en la Venezuela actual”. *Estudios Latinoamericanos (Nueva Época)*, No. 38 (2): 159-185.
- López Muñoz, Julián (2015). “Criminalidad organizada. La mafia rusa y su estrategia de expansión”. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Lozano, Daniel (2024). “Nicolás Maduro vende una falsa subida del salario mínimo a 100 dólares”, *El Mundo*. < <https://www.elmundo.es/economia/macroeconomia/2024/01/15/65a5a58afc6c83d55a8b4577.html> > [16 enero 2024].
- Martínez Meucci, Miguel Ángel y Francisco Alfaro Pareja (2020). “Asimetría del conflicto y mecanismos alternos de diálogo y negociación en Venezuela (2002-2019)”. *América Latina Hoy* 85: 9-29. < <https://doi.org/10.14201/alh.21885> >
- Martínez Meucci, Miguel Ángel; y Vaisberg de Lustgarten, Rebeca (oct. 2014 / mar. 2015). “La narrativa revolucionaria del chavismo”, *POSTData*, vol. 19 (2): 463-506.
- Martínez Meucci, Miguel Ángel (2013). “La revolución iliberal venezolana y su política exterior”, *Análisis Político*, 26 (77), 211–231.
- Martínez Meucci, Miguel Á. (2012). *Apaciguamiento. El referéndum revocatorio y la consolidación de la Revolución Bolivariana*. Caracas: Editorial Alfa.
- McCoy, Jennifer y Myers, David J., eds. (2004). *The Unraveling of Representative Democracy in Venezuela*. Ed. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Mijares, Víctor (2017). “Soft Balancing the Titans: Venezuelan Foreign? Policy Strategy Toward the United States, China, and Russia”. *Latin American Policy* 8 (2): 201-231. <http://dx.doi.org/10.1111/lamp.12128>

- Monedero, Juan C. (2009). “La revolución está en una encrucijada”. Últimas Noticias, 14 junio. Disponible en < <https://www.aporrea.org/actualidad/n136395.html> > [13 julio 2018].
- Monedero, Juan C. (2008). “Hacia una filosofía política del socialismo del siglo XXI. Notas desde el caso venezolano”, *Cuadernos del CENDES* 68 (2): 71-106.
- Muhr, Thomas (2012). “(Re)Constructing Popular Power in Our America: Venezuela and the regionalisation of ‘revolutionary democracy’ in the ALBA–TCP space”, *Third World Quarterly* 33 (2): 225–241.
- Naím, Moisés (2012). *Mafia States*. Carnegie Endowment for International Peace. Disponible en < <https://carnegieendowment.org/2012/04/25/mafia-states-pub-47954> > [11 noviembre 2019].
- Observatorio Venezolano de Violencia (2016). “Informe 2016”, Caracas. < <https://observatoriodeviolencia.org.ve/news/2016-ovv-estima-28-479-muertes-violentas-en-venezuela/> > [15 enero 2024].
- Parker, Noel (1999). *Revolutions and History*. Cambridge: Polity Press.
- Penfold, Michael (2017). “El nuevo Leviatán venezolano: entendiendo el #15OCT”, *Prodavinci*, 22 octubre. Disponible en < <http://historico.prodavinci.com/blogs/el-nuevo-leviatan-venezolano-entendiendo-el-15oct-por-michael-penfold/> > [03 febrero 2020].
- Peñalver, Thays (2017). *La conspiración de los 12 golpes*. Caracas: La Hoja del Norte.
- Plaza, Francisco (2010). *El silencio de la democracia*. Caracas: CEC - Libros de El Nacional.
- Primera, Maye (2012). “La mitad de los gobernadores de Venezuela son militares leales a Chávez”, *El País*, 17 de diciembre.
- Puyosa, Iria (2021). “Asymmetrical information warfare in the Venezuelan contested media spaces”, en *When Media Succumbs to Rising Authoritarianism: Cautionary Tales from Venezuela’s Recent History*, Ezequiel Korin y Paromita Pain (eds.), Routledge Press (32-45).
- Ramos J., Alfredo (2006). “De la democracia electoral a la democracia plebiscitaria. Elecciones y referendos en la Venezuela de Chávez”, *Revista Venezolana de Ciencia Política* 29 (1): 7-37.
- Ramos P., Francesca (2018). “Los militares y el deterioro democrático en Venezuela”. *Estudios Políticos* 53, pp. 260-282 < <http://doi.org/10.17533/udea.espo.n53a12> >
- Romero, Carlos (2006). “Las relaciones de seguridad entre Venezuela y los Estados Unidos: entre la diplomacia y el conflicto”, Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS).

- Salamanca, Luis (2015). “La estructura de poder chavista”. *Política UCAB*, 25 junio. < <https://politikaucab.net/2015/06/25/la-estructura-de-poder-chavista/> > [4 febrero 2020].
- Segal, Ariel (2013). “Totalitarismo, dictadura y autoritarismo: Definiciones y re-definiciones”, *Revista gobierno y gestión pública*. Vol. 1 (1): 1-37. Lima: Universidad de San Martín de Porres.
- Selçuk, Orçun (2016). “Strong presidents and weak institutions: populism in Turkey, Venezuela and Ecuador”, *Southeast European and Black Sea Studies*, 16 (4): 571-589.
- Singer, Florantonia (2022). “Más de un millón de cuentas de teléfono fueron intervenidas por orden de Venezuela”. *El País*, 24 de junio. < <https://elpais.com/internacional/2022-06-24/mas-de-un-millon-de-cuentas-de-telefono-fueron-intervenidas-por-orden-de-venezuela.html> > [14 enero 2024].
- Smilde, David y Hellinger, Daniel (2011). *Venezuela's Bolivarian Democracy: Participation, Politics, and Culture under Chávez*. Durham, NC: Duke University Press.
- Straka, Tomás (2016). “El socialismo pretoriano”, *Nueva Sociedad*. Agosto. Disponible en < <http://nuso.org/articulo/el-socialismo-pretoriano/> > [2 febrero 2020].
- Torres, Ana T. (2009). *La herencia de la tribu*. Caracas: Editorial Alfa.
- Trinkunas, Harold (2005a). “Defining Venezuela's ‘Bolivarian Revolution’”, *Military Review* 85 (4): 39-44.
- Trinkunas, Harold (2005b). *Crafting Civilian Control of the Military in Venezuela: A Comparative Perspective*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Vera, Leonardo (2018). “¿Cómo explicar la catástrofe económica venezolana?”, *Nueva Sociedad* 274 (2).
- Vera, Leonardo (2008). “Políticas sociales y productivas en un Estado patrimonialista petrolero: Venezuela 1999-2007”. *Nueva Sociedad* No 215 (3): 111-128.
- Viciano Pastor, Roberto, y Martínez Dalmau, Rubén (2001). *Cambio Político y Proceso Constituyente en Venezuela (1998-2000)*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Werlau, María (2019). *La intervención de Cuba en Venezuela: Una ocupación estratégica con implicaciones globales*. Washington: Free Society Project.
- Zakaria, Fareed (2006). *The Future of Freedom. Illiberal Democracy at Home and Abroad*. Nueva York: W. W. Norton & Company.
- Zubillaga, Verónica y Hanson, Rebecca (2018). “Del punitivismo carcelario a la matanza sistemática: El avance de los operativos militarizados en la era post-Chávez”, *Morte, regimes políticos e violencia* Vol. 3 (5): 32-52.

